

# LA SISTEMATIZACIÓN EN CONTEXTOS FORMATIVOS UNIVERSITARIOS

**Alfredo Manuel Ghiso\***

## **Resumen**

El artículo pretende abordar el contexto formativo universitario de la sistematización a partir de una postura crítica, desde la cual el sujeto sea capaz de interrogar y leer de manera reflexiva la práctica social y los procesos de intervención que en ella se originan. Aquí entonces el dualismo teoría práctica es rebasado por la construcción crítica de un nuevo conocimiento que aporta al desarrollo académico y social.

**Palabras clave:** sistematización, formación en sistematización

## ***El atajo***

Algunas áreas disciplinares se caracterizan por enfrentar retos sociales en el orden de lo teórico práctico: trabajo social, gestión cultural y social del desarrollo, administración de empresas solidarias, animación sociocultural, pedagogía y psicología social y las educaciones en sus variantes formales, no formales e informales, por ejemplo. En América Latina éstas emergen como marcos formativos universitarios para los que la sistematización (desde 1976, en el caso del trabajo social<sup>1</sup>) aparece como una de las modalidades de producción de conocimiento académico sobre la práctica.

Como proceso metodológico de conocimiento se fue comprendiendo inicialmente como un estilo de investigación sociocrítico orientado por intereses teóricos emancipadores, transformadores de realidades, procesos y prácticas asociadas al

\* Docente investigador, Coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales Funlam. Profesor Investigación Social, Diseño Cualitativo, y Pedagogía Social en Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la U.de A. Miembro del CESEF, Centro de Estudios Socio Educativos Freire, Medellín. Correo: aghiso@funlam.edu.co

<sup>1</sup> FALEIROS V. *Trabajo social, ideología y método*, Buenos Aires: Ecro, 1976 ( ver Cap. 5 “Acerca de la sistematización”, p.100)

cambio social. Con el correr del tiempo y los devenires contextuales, las propuestas universitarias de sistematización se acercan más a los paradigmas interpretativos, propiciando la problematización y comprensión de los quehaceres sociales y profesionales desde las percepciones y perspectivas de los actores involucrados.

Por otro lado, los debates académicos y curriculares, el desafío de formar profesionales más reflexivos, la necesidad de llevar a cabo prácticas de extensión, asesoría y transferencia del conocimiento generado en los espacios universitarios y el montaje de proyectos educativos y sociales en las comunidades por parte de estudiantes y docentes llevó, por razones estratégicas y administrativas, a pensar en la sistematización como uno de los modos de gestión del conocimiento generado en las experiencias. En la actualidad, muchas escuelas de trabajo social, sociología, pedagogía, comunicación y psicología social en Colombia, proponen la sistematización como modalidad de trabajo de grado.

Al acercarse críticamente a los referentes epistemológicos, a los diseños desarrollados y a las producciones resultantes, surgen los asuntos e inquietudes que orientan este texto, el cual puede ser leído como invitación al debate de los discursos, perspectivas y procesos de sistematización en contextos formativos universitarios.

### ***Desaprendizajes y rupturas epistemológicas...***

Cuando los estudiantes universitarios llegan con sus propuestas de sistematización a las asesorías, se nota que no han deconstruido los formatos y moldes típicos de los métodos y técnicas de investigación científica tradicional. La práctica social, la actuación profesional como el conocer, siguen pensándose y vivenciándose desde dicotomías epistemológicas como: *“objetividad-subjetividad”, “objeto de estudio – sujeto que estudia”, “teoría- práctica”, “conocimiento sin propósito práctico - conocimiento para la acción – acción de*

*conocer”, “teorías - aplicación y corroboración en la acción social”, “práctica como hecho social determinado – práctica como componente y contenido de los procesos sociales condicionados histórica, territorial y culturalmente.”*

Los fundamentos de la práctica profesional en los procesos de formación son esencialmente teóricos, de ellos derivan normas, criterios y pautas útiles en la acción. Las teorías son el conocimiento “*fundante, real y verdadero*” mientras que la práctica, en este modelo positivista de formación, propone una racionalidad instrumental y se reduce a lugares de atención o de aplicación de nociones, destrezas, habilidades y competencias. La teoría aparece como la única certeza de rigor disciplinar frente a la realidad social y a la práctica profesional que se muestran inciertas, singulares, inestables y conflictivas y que no permiten los usos directos y lineales de la teoría.<sup>2</sup>

La formación en sistematización, como propuesta crítica generadora de conocimiento, exige una deconstrucción epistemológica de los presupuestos que fundamentan la investigación científica tradicional, entre otras cosas, porque su objeto de estudio es la práctica social, profesional, académica o formativa. Al problematizar los fundamentos se subvierte el dualismo “*teoría y práctica*”, se revelan los conceptos implícitos o “*fundamentados*” existentes en el quehacer social; se localizan los componentes, intenciones, normas, significados inherentes y subyacentes en las prácticas. Al cuestionar desde la sistematización el pensamiento dicotómico de la investigación social tradicional, se descubre que “*teoría y práctica están conceptual, no contingentemente ligadas*”.<sup>3</sup>

La sistematización puede fisurar la lógica de la “*verificación*”, propia de los métodos y enfoques de investigación científica tradicionales, al proponer un orden heurístico, una razón de descubrimiento más cercano a los procesos de reflexión, capaces de esbozar preguntas y de generar tanto hipótesis como respuestas.

---

<sup>2</sup> USHER R. Brayant I. *La educación de adultos como teoría, práctica e investigación. El triángulo cautivo*, Madrid: Morata, 1992, pp.78-79

<sup>3</sup> Ibid. p. 85

Estas exigencias propias del ejercicio sistematizador ponen en tela de juicio los modelos formativos donde priman las bifurcaciones, dicotomías y oposiciones entre teoría y práctica, exigiendo el desarrollo de un “*pensar epistémico*”<sup>4</sup>, reflexivo y crítico donde se desarrolle la capacidad de reconocer la experiencia como fuente de conocimientos y de reflexión sobre el quehacer profesional para reinformarlo y cualificarlo. En palabras de Hugo Zemelman estamos tras la formación de “*un pensamiento que se entiende como una postura, como una actitud que cada persona es capaz de construirse a sí misma frente a las circunstancias que quiere conocer. No se trata de decir: tengo los conceptos y construyo un discurso cerrado, lleno de significaciones; se trata más bien de partir de la duda previa, anterior a ese discurso cerrado, y formularse la pregunta ¿cómo me puedo colocar yo frente a aquello que quiero conocer?*”<sup>5</sup>

La formación universitaria en sistematización parecería improvisarse porque, a veces, se acepta que indicando o suministrando elementos teórico-metodológicos basta y sobra. No es así. La sistematización requiere ser comprendida como una propuesta crítica, no sólo por los intereses teóricos que la guían, sino también por los desaprendizajes y las rupturas epistemológicas que se requieren hacer al implementar este tipo de estrategia orientada a la construcción de conocimiento social crítico; por ello los cursos de formación en sistematización, no tienen mucho sentido a menos que se desarrollen bajo criterios de reflexividad crítica, renunciando a la mera transmisión de modelos, recetas, técnicas y rutinas investigativas, habitualmente imitadas por los estudiantes y exigidas por los profesores.

### ***Reflexividad dialógica***

---

<sup>4</sup> ZEMELMAN H. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Barcelona: Anthropos. 2005

<sup>5</sup> Ibid. p.65

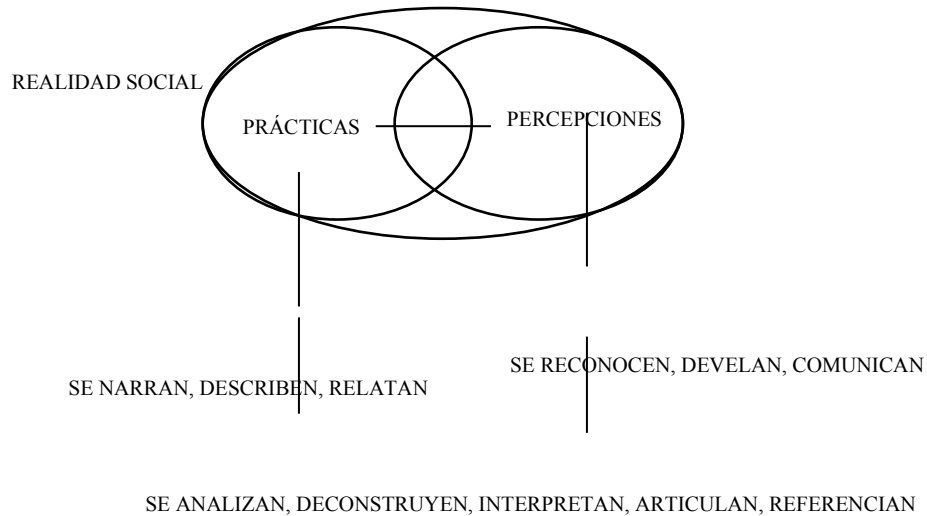
Cuando se propone la sistematización como un ejercicio de reflexividad y producción de conocimiento sobre las prácticas profesionales, formativas o de extensión universitaria, el primer impulso de asesores y estudiantes es el de seguir con las rutinas de la investigación tradicional que imponen el desarrollo de marcos teóricos o conceptuales que, en ocasiones, amarran nociones que no son pertinentes o no están dando cuenta de la realidad que se quiere estudiar. Conceptos acuñados en y para otros contextos, que la academia repite sin revisar si están dando cuenta de situaciones concretas. Los ejercicios sistematizadores sugieren otra ruta que lleva, en un momento inicial, a descubrir las dimensiones personales, profesionales, institucionales y contextuales de la experiencia a estudiar.

Si esto es así, los procesos de sistematización estimulan a docentes universitarios y a profesionales en formación, a que antes de prefabricar teorías se impliquen en diálogos “*con ellos mismos*”, en los que sean capaces de reconocer sus posturas, acumulados y construcciones; retomando críticamente sus opciones, creencias y utopías. Y como el “*quehacer social – profesional*”, y más la tarea educativa, no son acciones en solitario, la sistematización como proceso investigativo impone desde su inicio un diálogo reflexivo y crítico con los otros, con los que han compartido la cotidianidad de la experiencia. También es necesario explorar los contextos de la práctica, que por cierto no son sencillos o simples, sino que se revisten de la complejidad propia de las realidades sociales; reconociendo que existen diferentes perspectivas que afectan la forma de comprender lo sucedido y de valorar el proceso.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Esto se ve con claridad en la experiencia de sistematización relatada en: CENDALES L. Torres, *La sistematización como experiencia investigativa y formativa*. Bogotá: Dimensión Educativa, 2003

Figura 1.



La reflexividad dialógica propia de la sistematización permite, además de relatar la experiencia, enriquecer los modos de autocomprensión de roles, responsabilidades o papeles profesionales y personales, establecer relaciones comprensivas que facilitan la significación y resignificación del quehacer y de los discursos que dan cuenta de áreas de consenso y disenso entre los participantes de una práctica compartida.

La sistematización produce nuevas lecturas y sentidos sobre la práctica profesional, formativa o de extensión universitaria y, al ser producto de un proceso de reflexividad dialógica, el resultado es *“una mirada más densa y profunda de la experiencia común de la cual puedan derivarse pistas para potenciarla o transformarla. Hablamos de sentidos porque la sistematización en perspectiva interpretativa enriquece la interpretación del colectivo sobre su propia práctica y sobre sí mismo.”*<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Ibid.

En este orden de ideas, el primer paso de un proceso de sistematización no es teorizar o aplicar teorías a una experiencia para explicarla; es, por el contrario, un momento de alta reflexividad dialógica que permite el reconocimiento de los sujetos y de los diferentes órdenes de significado desde donde se puede narrar, comprender y conceptualizar la acción social. Lo que permite definir la sistematización como un proceso de reflexividad dialógica sobre una práctica profesional, social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes y significados que se poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, comprendiendo los contextos, las condiciones y los elementos que la configuran, para realimentarla, potenciarla y cualificarla.

Mientras que los cánones tradicionales de construcción de conocimientos científicos buscan neutralidad, escepticismo y asepsia; en la sistematización, como propuesta investigativa, emerge y cobra centralidad la reflexión dialógica sobre la vida como ámbito y nicho de la práctica social, profesional o formativa dando cuenta de la diversidad y la diferencia, buscando alcanzar una comprensión social divergente, destacando el protagonismo del sujeto *“en su condición de agencia, de actor social; de los significados y la intersubjetividad, del discurso, como elementos básicos de los procesos sociales y el devenir histórico”*<sup>8</sup>.

### ***La tensión entre lo estructurante y lo emergente***

Las personas vinculadas a procesos sistematizadores y a la formación en sistematización en contextos universitarios se ven exigidas a responderse algunas preguntas si quieren que estos ejercicios investigativos sean generadores de conocimientos capaces de reinformar y cualificar la comprensión y el diseño de las prácticas. Si estas preguntas siguen sin respuesta, tanto en los ámbitos de la educación popular como en los académicos, la sistematización no dejará de ser un recuento descriptivo más o menos denso del quehacer.

---

<sup>8</sup> Ibid.

Las inquietudes que no tienen respuestas claras en las propuestas de sistematización tienen que ver con ese “*conocer cómo*”, preguntas que, aunque parezcan instrumentales, poseen un profundo contenido epistemológico porque giran en torno a la ontología del objeto de estudio y a la relación entre éste y el sujeto dispuesto a conocer. Entre las preguntas más comunes en los momentos de asesoría se destacan: ¿Cómo colocarse frente al quehacer, al conocer?, ¿cómo hacer concreto el abordaje entre lo estructurante y lo emergente de las experiencias a sistematizar?, ¿cómo abordar los fragmentos de las prácticas tratando de lograr un balance entre lo micro y lo macro, que nos acerque a interpretaciones válidas y pertinentes?, ¿cómo tratar la relación entre lo común a toda práctica y lo particular de la misma?, ¿cómo jugar con las diferentes dimensiones y niveles de las prácticas sociales, para producir algo innovador y creativo?

En estos apuntes no se pretende dar respuesta a cada una de las preguntas, ni tampoco es propio de una propuesta investigativa crítica y de alta reflexividad prescribir recetas sobre “*cómo hacerlo y hacerlo bien*”. Lo que se intenta es plantear algunas ideas que merecerían ser desarrolladas teórica, metodológica y operativamente (técnicas).

Partamos de señalar que todo proceso de sistematización se coloca frente a una práctica desde tres perspectivas que se integran, complementan e interconectan; éstas son: *crítica, histórica y sistémica* (o integral, holística, totalizante). Estos tres ángulos hacen a la esencia de la comprensión compleja y problematizadora de la práctica a sistematizar. Si no se las asume, la reducción y la disyunción serán la norma que llevará a que se cumpla el aforismo de que “*la simplificación ve a lo uno y ve a lo múltiple, pero no ve que lo uno, al mismo tiempo, puede ser múltiple. El principio de simplicidad o bien separa lo que está ligado, o bien unifica lo que es diverso*”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa, 1994. p 89



Sin duda la práctica social, la acción social a sistematizar, está ligada a, y condicionada por contextos culturales, sociales, políticos, económicos y por aspectos subjetivos como las motivaciones, intereses, personalidad y comportamiento de las personas involucradas. Las condiciones existen y pueden ser objetivadas, detalladas, descritas, narradas y relacionadas, pero las prácticas y experiencias sociales no son sólo fenómenos fácticos; los sujetos adquieren conocimientos a partir de la reflexión de sus propias prácticas y pueden o no dar cuenta de ellas dependiendo de sus niveles de conciencia; por otro lado, desde una perspectiva crítica, sistémica e histórica, las acciones y saberes inciden en las condiciones, estructuras e instituciones.

La sistematización entonces da cuenta de las dinámicas estructurantes y emergentes de toda acción social. Tanto la experiencia organizada, instituida, como sus dinámicas instituyentes, tienen que ser objeto de expresión porque ambas son esenciales; por ello se tiene que encontrar una vía que permita integrarlas tanto en los relatos como en los procesos de análisis. Las expresiones son la base para descubrir la inscripción de la acción en sus contextos, sus mediaciones y cómo es que actúan. De esta manera será posible recuperar el quehacer partiendo de lo oficialmente sucedido y de lo que habitualmente no se narra.

Al sistematizar se destaca la dimensión temporal de la experiencia, es decir, lo que se vive a través de ella, que se constituye como autorreferencia cuando es narrada. En este sentido, las expresiones y los *performances* sobre la práctica son de interés para el sistematizador.

Es importante distinguir que no es lo mismo hablar de la práctica como hecho social o realidad, que de la práctica como experiencia, ni de la práctica como lo dicho, lo expresado, lo narrado. La tensión entre estos tres aspectos constituye uno de los problemas de la sistematización porque en ella confluyen múltiples expresiones que involucran actividades, acciones contextualizadas por condiciones sociales específicas, con personas reales, en una cultura particular y

un tiempo histórico exclusivo. Los relatos sobre aspectos, momentos o unidades estructuradas de la experiencia son nudos de significado socialmente construidos.

El análisis crítico, sistémico e histórico y la interpretación y comprensión son cedazos por los que pasan los diferentes relatos de la experiencia. Las expresiones sobre los nudos claves o ejes problémicos pueden ser consideradas como unidades de análisis establecidas por la gente participante en la acción, más que por los sistematizadores; esto permite suponer que en todo proceso de sistematización tienen que presentarse dos niveles de interpretación: el de los sujetos de práctica y el del sistematizador, lo que conlleva a una contrastación generadora de conocimientos críticos sobre la acción social.

Por todo lo anterior, se podría argumentar que el conocimiento generado en la sistematización tiene potencial transformativo si ésta se realiza desde las perspectivas: *crítica, histórica y sistémica* (o integral, holística, totalizante); porque tiene la capacidad de dar cuenta de la especificidad de las prácticas sociales *ubicadas en contextos complejos y múltiples*. El desafío es llegar a construir “*un conocimiento que permita reconocer posibilidades de construcción y que no se limite simplemente a describir lo que ya se ha producido o se circunscriba nada más a dar cuenta de lo que ya da cuenta el discurso dominante.*”<sup>10</sup>

La formación en sistematización, en contextos universitarios, requiere desarrollar habilidades en los modos de construir conocimientos. Si se pretende romper las limitaciones que existen en los procesos, hay que aprender a trabajar contemplando y relacionando diferentes perspectivas y también se necesita plantear la idea de un conocimiento generador, abierto al alma de la cultura donde se dio la experiencia y no a la racionalidad técnica o instrumental; para ello habrá que clausurar, crear y utilizar otros caminos. Como diría Paulo Freire, los procesos formativos en sistematización tienen que permitir a los investigadores (profesionales o en formación) abrir el “*alma a la cultura y dejarse mojar, empapar*

---

<sup>10</sup> ZEMELMAN H., Op.cit.

*por las aguas culturales e históricas de los individuos involucrados en la experiencia”.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

Cendales, L. *La sistematización como experiencia investigativa y formativa*. Bogotá: Dimensión Educativa, 2003

Faleiros, V. *Trabajo social, ideología y método*. Buenos Aires: Ecro, 1976

Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994.

Usher, R. y Brayant, I. *La educación de adultos como teoría, práctica e investigación. El triángulo cautivo*. Madrid: Morata.1992

Zemelmah, H. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos, 2005

